Sexo y sexualidad, complejidad de la identidad humana

Sex, sexuality, complexity of human identity

Sexo e sexualidade, a complexidade da identidade humana

Ana Cecilia Becerra P.¹
Wilmar Aníbal Peña C.²

Las teorías biológicas de la sexualidad, las condiciones jurídicas del individuo, las formas de control administrativo en los estados modernos han conducido poco a poco a rechazar la idea de la mezcla de los sexos en un solo cuerpo y a restringir, en consecuencia, la libre elección de los individuos inciertos. A partir de entonces, se abrirá a cada uno, un sexo y uno solo.

M. Foucault. El verdadero sexo. Dichos y escritos IV.

En torno al sexo, silencio [...] Hemos vivido una sexualidad deformada, silenciada y mutilada.

M. Foucault. La voluntad de saber. Historia de la sexualidad 1.

RESUMEN

En este artículo se presenta un proceso diagnóstico de necesidades en salud sexual y reproductiva de los estudiantes de VII semestre de Enfermería en una institución de educación superior en la ciudad de Bogotá, que hacen su rotación de Salud Pública en Salud Sexual y Reproductiva. Esto fue la base práctica para elaborar un proyecto de educación sexual, dirigida a la población estudiantil adolescente de educación básica secundaria (edad promedio 16 años). A partir de aquí se plantea una postura foucaultiana, que desde la arqueología, contribuya a una nueva perspectiva sobre la sexualidad en nuestras sociedades en Occidente.

Además se analiza cómo la sexualidad es un fenómeno complejo que no se puede dividir y que tiene su punto de inflexión en el proceso formativo familiar y en el proceso educativo académico, en las enseñanzas del maestro hacia el educando y, cómo a su vez, este retroalimenta la interacción con las construcciones personales desde su propio contexto. Estas múltiples posibilidades del Homo eroticus se organizan en una intrincada red de creencias, emociones, gustos, deseos, gestos, mociones estéticas, conceptos, prácticas o actividades sociales que demuestran la complejidad y dinámica cambiante del erotismo, como una fuente inagotable del sentido humano.

Palabras clave: sexo, sexualidad, género, conducta sexual, pensamiento complejo.

ABSTRACT

In this article we present an assessment of needs in sexual and reproductive health as part of the practice of students in VII semester of Nursing at a Higher Education Institution in the City of Bogotá, who make rotations of Public Health in sexual and reproductive health, which was the practical basis for the development of a sex education project aimed at high school student (approximate mean age 16 years). From here there is a Foucauldian stance, that from archeology contributes to a new perspective on sexuality in our societies in the West.

We also consider how sexuality is a “complex phenomenon” that can not be divided, has a point of inflection in the family formation process and in the academic educational process, from the professor’s teachings to the student and how this student, in turn, provides feedback with personal ideas from their own point of view. These multiple possibilities of homo eroticus are organized in an intricate web of beliefs, emotions, tastes, desires, gestures, motions, aesthetic concepts, practices or social activities that demonstrate the complexity and changing dynamics of eroticism, as an inexhaustible source of human consciousness.

Key words: sex, sexuality, gender, sexual behavior, complex thinking.

RESUMO

Nesta palestra, apresentamos um processo de avaliação das necessidades na saúde sexual e reprodutiva como parte da prática dos alunos no VII semestre de enfermagem de uma instituição de ensino superior na cidade de Bogotá. Esta clínica é parte da rotação de Saúde Pública / Saúde Sexual e Reprodutiva, que serve de base para o desenvolvimento de um projeto de educação sexual dirigida à população de estudantes adolescentes do ensino secundário com idade média de 16 anos. A partir deste ponto há uma postura foucaultiana, da arqueologia, que contribui para uma perspectiva nova sobre a sexualidade em nossas sociedades ocidentais.

Alem disso e proposto que a sexualidade é um fenômeno «complexo» por tanto não pode ser dividido. Ele começa como professor em direção ao aluno que por sua vez dá feedback com o que ele controla no seu próprio contexto. Estas múltiplas possibilidades de homo eroticus são organizadas em uma intrínca teia de crenças, emoções, gostos, desejos, gestos, movimentos estéticos, conceitos, práticas ou atividades sociais que demonstram a complexidade e a mudança dinâmica do erotismo, como uma fonte inesgotável da consciência humana. Vivemos uma sexualidade deformada, silenciada e mutilada.

Palavras-chave: sexo, sexualidade, comportamento sexual, pensamento complexo.

Recibido: 2012-10-31; aprobado: 2013-06-26

1. Enfermera especialista en Enfermería Materno-Perinatal y en Docencia Universitaria, doctoranda en Ciencias de la Educación. Docente investigadora, Facultad de Enfermería Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: becerraana@unbosque.edu.co
2. Licenciado en Filosofía, especialista en Artes y Folclor, en Docencia Universitaria y en Planificación del Desarrollo Regional y Municipal; Magíster en Filosofía Latinoamericana y en Historia. Doctor en Filosofía. Docente investigador, Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia.

INTRODUCCIÓN

“La sexualidad es cuidadosamente encerrada, se muda. La familia conyugal la confisca y la absorbe por entero bajo la seriedad de la función reproductora” (1). A lo largo de la historia, hablar de sexualidad ha tenido una fuerte connotación social,

ya que instituciones de poder han querido legalizar el ejercicio sexual limitándolo a un espacio privado de procreación conyugal³. Hablar de sexualidad se ha convertido en los últimos tiempos en todo un desafío para padres y docentes. La institución fami-

3. Foucault utilizó tres procedimientos para adelantar sus trabajos sobre la sexualidad: la arqueología, la genealogía y las tecnologías. La arqueología se ocupó del saber en cuanto poder. El primer trabajo de estos tres es La historia de la locura; posteriormente escribió Las palabras y las cosas y La arqueología del saber. En la genealogía, su preocupación se centró en las formas de poder y esta fue la manera como desarrolló su tra-

bajo Vigilar y castigar. El último procedimiento que utilizó fue el de las tecnologías, con lo cual se ocupó del sí-mismo. A este corresponden los tres tomos de la Historia de la sexualidad. Es decir, cuando Foucault discurre sobre el sexo y la sexualidad lo hace con un amplio recorrido, producto de su mayor investigación desde una triple óptica: ética, política y estética.

liar transfiere esta función educadora a la institución escolarizada y esta, a su vez, en algunas ocasiones solo se limita a difundir la información. Sin embargo, en la sociedad del conocimiento actual, generalmente los jóvenes no la necesitan ya que cuentan con un cúmulo de discursos, mensajes, imágenes e información que llegan a ellos por diferentes vías: televisión, música, internet, redes sociales.

Este texto se convierte entonces en un pretexto para reflexionar sobre los sentires y significados de adolescentes y jóvenes de este instante de la historia, en contexto con sus experiencias sociales, culturales y medioambientales de la época. Pretende ser una excusa para llamar a la reflexión crítica. Analiza los resultados de una encuesta de diagnóstico de necesidades en salud sexual y reproductiva, realizada a un grupo de adolescentes y jóvenes escolarizados, para compararlos con los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS). También se da un soporte teórico-filosófico para poder entender el problema desde una visión distinta al tradicional método biomédico.

SEXUALIDAD, SEXO E IDENTIDAD

En momentos históricos previos los jóvenes se instalaron en la simplicidad del conocimiento, en donde lo científicamente probado era lo único válido para el conocimiento. De acuerdo con Edgar Morín, desde la teoría del pensamiento complejo, “los modos simplificadores de conocimiento mutilan, más de lo que expresan aquellas realidades o fenómenos de las que intenta dar cuenta, si se hace evidente que produce más ceguera que elucidación surge entonces un problema: ¿Cómo encarar a la complejidad de un modo no-simplificador?” (2).

Los jóvenes de la era de la segunda modernidad se relacionan con el mundo de una forma más crítica y tienen necesidades de aprendizaje diferentes. Se convierte entonces en todo un desafío no sólo pedagógico sino moral, ético, social y político la posibilidad de acercarnos y comprender la sexualidad, así como las interacciones sexuales desde la complejidad; es todo un reto entender el poder que el deseo sexual ejerce en las personas, desde su nacimiento hasta su muerte, y concebir a los adolescentes y jóvenes de esta generación como

protagonistas que empoderan su libertad al admitir y asumir su responsabilidad sexual desde sus creencias, imaginarios y vivencias de la vida ordinaria.

Es un error, aún no reconocido, reducir la sexualidad a la genitalidad, a lo puramente biológico. En la modernidad mucha gente ha dogmatizado el discurso sexual desde el acto sexual orgánico y ha reducido la pasión y el deseo a una construcción experimental, puramente física o material. La sexualidad es más que lo percibido en un primer momento desde los sentidos, los deseos y emociones. Se ha ido elevando una inmensa construcción discursiva bajo los cimientos de la sexualidad, sin otorgarle los créditos a la razón y a sus dinámicas de interacción. Infinidad de discursos sexuales permean el imaginario cultural posmoderno, se emplean figuras, olores, encantamientos de luces multicolores, constelación de formas y contenidos sexuales; no obstante, no se necesita de la genitalidad para ser profundamente sexuales, pues “cada pasión tiñe los objetos del conocimiento con su olor” (3).

La sexualidad se define como “la constitución o vida del individuo en tanto relacionado con el sexo”, o “la posesión o ejercicio de funciones, deseos, etc., sexuales.” El vocablo “sexualidad” se usó por primera vez en 1800. Ciertas corrientes mencionan que en períodos anteriores las personas pensaban que no asumían su “sexualidad” (4). Es necesario pensar la sexualidad, el sexo y el género como esferas distintas de construcción discursiva, nomológica y, sobre todo, como prácticas de interacción social. Tal giro pone en su lugar de manera radical categorías como mujer y hombre, y nos pone en situación al considerar los contenidos y múltiples sentidos, complejos, de los géneros como un concepto que articula no sólo sexo, sino sentido, emoción, interés, conocimiento, deseo, práctica sexual, dinámicas sociales y relaciones múltiples, como biopolítica posmoderna.

El género es una categoría incorporada al estudio de la sexualidad y es definida como aquello que marca los límites o permite la construcción de las diferencias culturales entre los seres humanos, a partir de configuraciones biológicas, emocionales y psicológicas, innatas y adquiridas. Las dimensiones de las inequidades de género se traducen histórica-

mente y se expresan en el ámbito de la salud en las oportunidades de disfrutar de buena salud, enfermarse, incapacitarse o morir. Desde tal perspectiva, por ejemplo el empoderamiento de las mujeres en el siglo XXI apunta a fortalecer su conocimiento y reconocimiento, a descubrirlas por fin como seres maravillosos de creación, a valorar su capacidad de negociar y decidir sobre su entorno e, incluso, a gobernar sobre su propio cuerpo.

La sexualidad se podría caracterizar como el territorio donde el rizoma de los problemas humanos se profundiza con mayor pasión y donde los deseos, emociones, sentimientos y pensamientos adquieren su fundamento, propiamente humano. Más aún, el ejercicio académico y formativo del educador respecto a la sexualidad es un asunto de suma responsabilidad, es muy delicado; se debería mejorar la capacitación y también el compromiso de los educadores para pensar y discurrir la sexualidad desde todos los territorios posibles. Cuando la sexualidad, en cuanto discurso, ingresa en las aulas lo hace como un conocimiento para ser explicado, de la mano de “expertos y expertas”, lo cual establece una barrera entre maestro y alumnos, pero al mismo tiempo fomenta un mecanismo de distanciamiento que desvincula a los agentes de sus propios mecanismos culturales, de sus deseos, intereses y procesos emocionales.

Michel Foucault postula la necesidad de desencastillar la identidad y el cuerpo como categorías unificadas, nomotéticas y fijas. Entonces plantea una arqueología que historialice la sexualidad, la identidad y el cuerpo como productos de las fuerzas sociales que son definidas, moldeadas y reguladas por la cultura a lo largo de la historia. Realiza un trabajo amplio sobre la sexualidad y propone una exposición de orden metodológico que contribuye a cambiar la perspectiva clásica sobre la sexualidad en Occidente. Según la explicación tradicional, una cierta libertad sexual de los griegos y romanos habría quedado dividida por la irrupción neoplatónica del cristianismo, pero a partir del siglo XVII con la Contrarreforma de la burguesía, tal libertad habría desaparecido casi definitivamente para dar paso, desde esa época, a una regulación necesaria sobre el cuerpo como dispositivo de control sobre la sexualidad humana, en cuanto instrumento

de dominación social. En este sentido, Foucault menciona que “Hemos construido una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez” (5).

Para Foucault, no hay una estrategia única y global, válida para toda la sociedad de manera uniforme. Somos múltiples y con múltiples formas de amar, son múltiples las formas del sexo, sus manifestaciones y operaciones como externalidad de la interioridad humana. Por ejemplo, la idea de que a menudo se ha buscado por distintos medios reducir todo a lo sexual, simplificándolo a su función biológica puramente reproductiva, a su forma heterosexual, a su carácter de adultez, a su legalidad matrimonial, ha castrado, clausurado y silenciado al sexo y no ha permitido la visibilización de los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que han concernido a los sexos en todas sus manifestaciones, a las distintas edades, a las diversas clases sociales, a las formas de manifestación propiamente humanas.

Tradicionalmente el tema de la sexualidad se ha tratado desde dos ópticas. La primera, y más tradicional, tiene que ver con su aspecto moral, en donde la religión y la mayoría de las diferentes iglesias utilizan la coerción para dominar los cuerpos y mantener el deseo recluso en un plano privado, de lo cual no se puede hablar ni sobre lo cual se puede reflexionar. “No te acercará, no tocarás, no consumirás, no experimentarás placer, no hablarás, no aparecerás; en definitiva, no existirás, salvo a la sombra y el secreto” (1). Desde la arqueología foucaultiana el poder no aplicaría al sexo más que una ley de prohibición. La segunda visión se relaciona con un aspecto biomédico, en donde la sexualidad se reduce a lo procreativo y patologizado de los sistemas reproductivos. En definitiva, aquí sólo existe el sexo en su papel reproductivo y preventivo, desde una concepción patológica urogenital. Al respecto Foucault menciona:

En una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso (5).

El trabajo foucaultiano sobre la sexualidad se enfoca en esta potencia del poder mediante su difuminación a través de una microfísica del poder. Tanto en *Vigilar y castigar como en La voluntad de saber* y otros trabajos, el autor elabora una arqueología analítica para descubrir las tecnologías y dispositivos que dan lugar a una economía del ejercicio del poder, que se hace más efectivo por medio de una dominación por “acción a distancia”, desde el control de la sexualidad. La institucionalización se configura así como una economización del ejercicio del poder. Según Foucault, estos dispositivos penetran los cuerpos y los moldean de acuerdo con tales dominios gracias a una microfísica del poder. La institucionalización de una disciplina multipolar, multiabrasadora, en red, es lanzada y atrapa desde el centro, desde dentro y hacia afuera, economía perfecta de las relaciones de poder, tecnología de la disciplina que desdibuja al poder, y lo esconde, pero está ahí inscripto en el cuerpo.

Así como la moral aportó una limpieza de la conciencia en Occidente, depurando el lenguaje para referirse al sexo, en las ciencias de la salud se incorporó la repugnancia por lo sexual y se construyó paulatinamente un tabú por la genitalidad; incluso en una época la prohibición de la disección de cadáveres y el *noli me tangere*⁴ daban cuenta de la necesidad de imponer cierto puritanismo sobre los recursos del cuerpo, como una caja de múltiples secretos. Se creó a partir de ahí una máquina deseante de incitación sexual, pero de limitación a la expresión sexual; un cuerpo sin genitales como toda genitalidad falseada, en virtud de que el poder—como ente nomológico— se traduce de modo dialéctico en las formas de poder político, cultural, económico y reproduce las inequidades sociales. Al entender la relación sexo/poder, se comprende la formación del conocimiento, el poder, la ley, el control sobre el cuerpo y las múltiples resistencias a tal dominio.

4 Frase que pronuncia Jesús a María Magdalena, después de su resurrección, y que traducido del latín significa: “No me toques”.

INSTITUCIONALIDAD, EDUCACIÓN, DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

De acuerdo con la Bitácora de la Sexualidad de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010-2011):

La salud sexual y reproductiva hace referencia a un estado general de bienestar físico, mental y social y no a la mera ausencia de enfermedades o dolencias en todos los aspectos relacionados con la sexualidad y la reproducción, y entraña la posibilidad de ejercer los derechos sexuales y reproductivos. Esto implica la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, la posibilidad de ejercer el derecho de procrear o no, la libertad de decidir el número y espaciamiento de hijos...(6).

En este punto se observa cómo el aspecto de la fecundidad se hace exponencialmente importante; más aún, la anticoncepción se entiende como una posibilidad de disfrute sexual pleno, y las prácticas sanitarias sólo se dirigen a la prevención de enfermedades. Al introducir el concepto de derechos sexuales y reproductivos, se intenta un cambio de paradigma en la cultura mediante el conocimiento y apropiación del derecho que tienen las personas sobre su propia sexualidad. Esta se construye mediante la interacción entre el individuo y la sociedad, y su desarrollo es esencial para el bienestar individual, interpersonal y social.

De acuerdo con la Secretaría de Salud Pública de Santiago de Cali, los derechos sexuales y reproductivos deben ser reconocidos, promovidos, respetados y defendidos por todos (7). Se acepta la multidimensionalidad y la complejidad de la sexualidad y se posibilita de esta forma el empoderamiento del derecho sobre la actitud y comportamiento sexual de los seres humanos.

La educación sexual, o mejor la educación de la sexualidad, debería ir más allá de ser un instrumento informativo que se utilice contra problemáticas como el embarazo en adolescentes o tasas elevadas de natalidad, producto de la inadecuada educación de niños y adolescentes, que de modo irresponsable exploran su cuerpo y experimentan toda clase de prácticas sexuales debido a la ausencia de una educación sexual, propiamente integral humana. En muchos casos queda la sensación de que las complicaciones de la salud resultan ser el castigo al ejercicio de la sexo-genitalidad.

En primera instancia sería pertinente cambiar la expresión “educación sexual” por la primigenia y tradicional “educación para la sexualidad”, pues “Consideramos que se consustancia más con nuestra filosofía, ya que no es la meta ofrecer directivas que se efectivicen en determinadas actitudes y comportamientos sexuales o en la transmisión automática de valores” (8). Sería esta la posibilidad de generar alternativas educativas que potencien la capacidad de decisión responsable y saludable en los y las adolescentes que se enfrentan diariamente a situaciones de riesgo.

La educación para la sexualidad es un intento por aproximarnos a lo que se piensa, se siente y se hace en nuestro medio en materia sexual, para conocer mejor una identidad social de los jóvenes de nuestro entorno y medirla con indicadores y parámetros propios de una arqueología de los deseos. Consideramos de especial importancia problemáticas ciberculturales como las que se presentan en las redes de comunicación; los niños, adolescentes y jóvenes entran fácilmente en contacto con otras culturas y asumen actitudes, comportamientos sexuales y modos de relacionarse. En este contexto, nos interesa qué piensan, desean y hacen sexualmente los colombianos en determinados contextos sociales.

ANÁLISIS DE ALGUNOS DERECHOS SEXUALES A LA LUZ DE LA REALIDAD DE LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES

Más allá de las intenciones gubernamentales nacionales y locales, es necesario observar y analizar la realidad contextual de los y las adolescentes y jóvenes, quienes deben habitar la cotidianidad de un ambiente aún coercitivo, silencioso y patologizado de la sexualidad. De acuerdo con el estudio realizado en la Universidad Nacional sobre políticas de salud sexual:

La gente joven constituye un segmento cada vez más importante de la población. En América Latina y el Caribe, el contingente entre 10 y 24 años de edad representa un 30% del total, y los adolescentes entre 10 y 19 años, un 20%. Esta distribución se divide igualitariamente entre hombres y mujeres (CEPAL, 2000). El número de personas jóvenes en la región es de 155 millones (según datos del año 2000) y se espera que llegue a 163 millones en 2025 (9).

La política pública nacional ha querido implementar programas mucho más cercanos a los jóvenes y adolescentes, que les dé la posibilidad de acceso a los servicios de salud y de orientación en temas específicos de sexualidad. Los servicios de salud amigables para adolescentes y jóvenes es una estrategia utilizada desde el 2008 que ha sido desarrollada en cooperación con el Ministerio de la Protección Social y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Busca que las instituciones de salud generen espacios y formas de atención integral y diferencial para la población entre 10 y 29 años, además de identificar y atender adolescentes y jóvenes en forma idónea. Reconoce que ellas y ellos requieren ser atendidos y destaca que sus motivos de consulta están relacionados ante todo con situaciones de la vida cotidiana, muchas veces con su salud sexual y reproductiva, pero no necesariamente con daños o procesos mórbidos (10).

Este texto compara el discurso escrito de las entidades responsables de la salud sexual y reproductiva en cuanto a derechos sexuales y reproductivos se refiere, las propuestas de la Bitácora de la Sexualidad de la ENDS 2010-2011 y los resultados del diagnóstico de necesidades en salud sexual y reproductiva hecha a estudiantes de educación secundaria de un colegio público de la ciudad de Bogotá⁵. Este último se realizó como parte de la práctica de los estudiantes de VII semestre del pregrado de Enfermería, que hacen su rotación de salud pública en Salud Sexual y Reproductiva, y sirve de base para elaborar un proyecto de educación sexual dirigido a la población estudiantil adolescente de educación básica secundaria, en edad promedio de 16 años. A continuación se describen algunos de los derechos sexuales y reproductivos, se realiza la comparación anunciada y se propone una reflexión al respecto.

5 La encuesta se realizó a un grupo de 86 adolescentes y jóvenes escolarizados, (que corresponde al 10% de la población general) con el consentimiento informado de las directivas y profesores del colegio. Los participantes eligieron participar voluntariamente en la encuesta, previo conocimiento del tema, y se dispuso de un espacio adecuado para que pudieran diligenciarla en forma privada y confidencial.

Los derechos a la vida, libertad, seguridad de la persona e integridad corporal

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud menciona que todas las personas tienen derecho a la vida, la libertad y a vivir libres de tortura y de un trato cruel, inhumano y degradante; y, especialmente cuando la causa de ello sea su sexo, edad, género, identidad de género, orientación sexual, estado civil, historia o comportamiento sexual, real o imputado o su estatus de VIH/Sida; así mismo, tendrán el derecho de ejercer su sexualidad de manera libre de violencia o coerción (6).

De acuerdo con la ENDS (6), el 23% de las mujeres en edad fértil ha sido acechada y “manoseada” sin su consentimiento. En la encuesta diagnóstica hecha a estudiantes de secundaria, el 25% afirmó que alguna vez le habían tocado sus genitales. De acuerdo con los y las estudiantes encuestados, estos hechos sucedieron en el contexto de hogar y generalmente fueron realizados por personas conocidas. Al no tener las herramientas necesarias para identificar el abuso como vulneración de un derecho, estos jóvenes en ocasiones facilitaban la perpetuación del acontecimiento en el transcurso del tiempo. Cuando los niños y niñas preguntan sobre temas de sexualidad directamente a sus padres o a las personas que los cuidan, por lo general, reciben respuestas lacónicas o poco pensadas. En otras ocasiones los remiten a terceros indeterminados.

Para empoderar a los jóvenes de su proceso de sexualidad, la educación para la sexualidad se debería iniciar desde el hogar. Es decir, así como en forma natural se les enseña a los niños y niñas a lavarse las manos, a cepillar sus dientes o a no decir mentiras, también con esta misma naturalidad se les debería mostrar el significado de su cuerpo, de sus emociones, sentimientos, pasiones y pensamientos. Además se les debería advertir cómo se pueden convertir potencialmente en objeto de deseo por parte de adultos u otras personas, incluso otros niños o jóvenes. También deberían aprender a diferenciar caricias, a controlar y tener alternativas de reacción en caso de estar en situaciones que los haga sentir vulnerables en su integridad. Solo de esta forma se da la posibilidad de empoderar

al adolescente, desde su niñez, en los procesos de sexualidad y favorecer su autonomía sexual, su apropiación de la seguridad afectiva y su participación en aspectos relacionados con la educación de su ser integral. Desde la escuela también se puede favorecer este empoderamiento y generar en los estudiantes actitudes cuestionadoras frente a su entorno social.

Derecho a la libertad de pensamiento, opinión y expresión, derecho a la asociación

Todas las personas tienen el derecho de ejercer su libertad de pensamiento, opinión y expresión con relación a sus ideas sobre la sexualidad, orientación sexual, identidad de género y derechos sexuales, sin intromisiones o limitaciones basadas en creencias culturales dominantes, religiosas o ideologías políticas (6).

De acuerdo con los resultados de la ENDS, el 75% de las mujeres jóvenes (entre 15 y 24 años) han hablado sobre temas de educación sexual con la madre, el 26% con un familiar, otro 35% con una amiga o un amigo, 26% con un profesional (profesor, médico) y un 8% con el novio. En la Tabla 1 se muestran los resultados de la encuesta aplicada a los y las adolescentes del colegio. Se encontró una diferenciación en el diagnóstico de los datos por edades.

Grupo poblacional	Porcentaje (%) estudiantes entre 11 y 14 años	Porcentaje (%) estudiantes entre 15 y 18 años
Padres	37	29
Profesionales (profesor, profesional de la salud)	24	17
Internet	22	22
Amigos	17	32

Tabla 1. Relación entre la edad de los jóvenes y sus fuentes de obtención de información sobre sexualidad.

Fuente: Resultados de la encuesta de necesidades educativas en salud sexual y reproductiva realizada en la institución de educación básica secundaria

En la tabla 1 se comparan los dos grupos de estudio discriminado por edades, allí se encuentran

algunas diferencias significativas, especialmente en las personas que representan autoridad en el tema y dignos de confianza para consultar. En el grupo entre 11 y 14 años, se evidencia que los padres y los profesores aún son un referente al cual se acude y se le pregunta sobre temas de sexualidad. Sin embargo, al pasar los 15 años, los amigos más experimentados son quienes asumen el rol de instructores en el tema.

Surge entonces la pregunta sobre si padres, profesores y profesionales de la salud estamos llenando las expectativas de los y las adolescentes con respecto a su vida sexual. Tal vez estamos enseñando la sexualidad desde nuestras propias y primeras experiencias. Es decir, aprendimos temas de sexualidad desde nuestra cotidianidad cultural, desde el ocultamiento, la represión del deseo, desde el poder que ejercían las instituciones y desde la transgresión de la norma. Foucault al respecto expresó: “Ya se le preste la forma del príncipe que formula el derecho, del padre que prohíbe, del censor que hace callar o del maestro que enseña la ley, de todos modos se esquematiza el poder en una forma jurídica y se definen sus efectos como obediencia” (1).

A pesar de las múltiples reflexiones epistemológicas y ontológicas sobre los procesos educativos en los últimos tiempos, estas nuevas propuestas no se ven claramente reflejadas cuando se intenta dar educación para la sexualidad ya que, como se mencionó, al componente sexual atañe la idea de control, de vigilancia y represión. Esto, traducido en la relación con los y las adolescentes, se convierte en el distanciamiento de la opinión y posición de padres y otros adultos con autoridad, así como en la búsqueda del conocimiento al respecto con pares que estén o hayan pasado por experiencias similares. O, en el peor de los casos, como se evidencia en la encuesta del colegio, los y las adolescentes usan internet como la fuente privilegiada para esclarecer sus dudas y fortalecer todos sus conocimientos sobre sexualidad, no solo con discurso escrito sino con imágenes y videos. Sin embargo, ni los pares de los y las adolescentes, ni el internet ofrecen las respuestas que están buscando. Como resultado, en ausencia de orientación no represiva, toman decisiones erróneas y realizan actos que

transgreden no solo la posibilidad de riesgo biológico, sino de riesgo emocional, social y ético.

Derecho a elegir si casarse o no y a formar y planificar una familia, así como a decidir tener o no hijos

Todas las personas tienen derecho a elegir si casarse o no hacerlo, si formar y planificar una familia o no hacerlo, cuándo tener hijos y a decidir el número y espaciamiento de sus hijos de manera responsable y libre, dentro de un ambiente en el cual las leyes y políticas reconozcan la diversidad de las formas familiares, incluyendo aquellas no definidas por ascendencia o matrimonio (6).

Según la ENDS, en las mujeres entre 15 y 24 años, el 11% tuvo su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años y el 57 % del grupo entre 18 y 24 años inició su vida sexual antes de los 18 años (6). En la encuesta diagnóstica de necesidades en salud sexual, el 60% de los estudiantes de 11 a 14 años y el 76% de quienes se encuentran entre 15 y 18 años refirieron haber tenido ya su primera experiencia sexual. La Tabla 2 muestra los rangos de edad a los cuales los encuestados afirman haber tenido su primera relación sexual.

Rango de edad	Porcentaje (%)
14-16 años	29
11-13 años	14
8-10 años	5
No responde	52

Tabla 2. Rango de edades de inicio de relaciones sexuales.
Fuente: Resultados de la encuesta de necesidades educativas en salud sexual y reproductiva realizada en la institución de educación básica secundaria.

La Tabla 2 muestra cómo los y las adolescentes inician su vida sexual cada vez a más temprana edad. Ante el desconocimiento de su cuerpo y de la forma de proporcionarse placer, delegan la tarea a otra persona (amigo o amiga, novio o novia) y en la búsqueda constante de aprobación y afecto, someten sus emociones y su cuerpo a prácticas sexuales en forma precoz, bajo la aprobación y el dominio afectivo de otro. El temor a quedar en evidencia delante de padres y maestros puede

ser una de las causas por las cuales esta pregunta quedó sin respuesta en un alto porcentaje.

En cuanto a las razones que estimularon la realización del acto sexual, también se encuentran algunas diferencias con respecto al imaginario que se tiene de la motivación de los jóvenes de acuerdo al sexo. En la encuesta realizada en el colegio, se encontró que el 53,4% de los hombres encuestados expresó que su principal motivación fue el amor frente al 30,2% de las mujeres que contestaron la misma pregunta. Según el nivel de importancia, la segunda razón más común para ambos sexos fue el deseo, con un 23% en hombres y un 9,3% en mujeres.

Los anteriores resultados indican que los adolescentes no temen expresar sus sentimientos de cariño y amor hacia su compañero(a), y catalogan este sentimiento como el motor que los impulsó a realizar dicha acción. Algo similar sucede en el grupo femenino; sin embargo, 18,6% de las encuestadas aducen razones de deseo y curiosidad. Esto indica que este grupo de mujeres han dejado de mostrarse demasiado sentimentales frente a sus primeras experiencias sexuales y no temen tampoco manifestar razones menos románticas y más corpóreas como razón del primer encuentro sexual.

Esta situación evidencia una limitación en el diálogo entre jóvenes, padres y educadores, desde el ocultamiento, la restricción o la limitación de la información o conocimiento que el adolescente necesita tener para tomar decisiones saludables acerca de su sexualidad. Un informe sobre educación sexual en Michigan (Estados Unidos) (11) reporta la creación de comités especiales para la educación sexual en algunos colegios, conformados por directivas del colegio, profesores, padres de familia, representantes del clero y estudiantes. Tales comités establecieron las directrices sobre educación sexual para el colegio. Esto limitó el diálogo de profesores ajenos a este comité con estudiantes que tuvieran preguntas al respecto.

Lo que es más desafortunado para la delegación de la educación sexual en Michigan es que, tarde o temprano, las escuelas decidirán dejar de ofrecer la educación sexual debido a las múltiples restricciones puestas sobre ellos. Esto no so-

lamente es triste sino también potencialmente peligroso, ya que para muchos estudiantes la escuela es el único lugar en que consiguen información esencial sobre su salud reproductora (11).

Este ejemplo estadounidense no se aleja mucho de las experiencias locales, ya que aunque no se han conformado comités como tales, sí se encuentran múltiples barreras al intentar poner en marcha un programa de educación sexual, que se hacen evidentes con el paso del tiempo. Algunos ejemplos de esta situación se ven en directivos reacios a dar autorizaciones, profesores que no facilitan los encuentros, padres de familia que se quejan por los temas que están viendo sus hijos en el colegio y, en ocasiones, hasta los imaginarios y creencias de los mismos estudiantes que impiden la formulación de preguntas y el diálogo fluido sobre el tema.

Sumado a esto, existen dificultades relacionadas con los educadores de la sexualidad. De acuerdo con la experiencia, los estudiantes de carreras de ciencias de la salud son las personas más idóneas para explicar estos temas y solucionar las dudas de los estudiantes. Sin embargo, la marcada concepción biologicista de la enseñanza de las ciencias de la salud se convierte en un obstáculo. Los estudiantes pueden satisfacer las necesidades de información en educación sexual sólo desde el aspecto biomédico. Por tanto, se genera una gran dificultad cuando las preguntas que hacen los estudiantes tienen que ver con aspectos emocionales, comportamentales o culturales. Nuestros estudiantes sienten mucha ansiedad al intentar solucionar las dudas de los y las adolescentes, porque generalmente no se refieren a lo orgánico o físico, ni tienen que ver con intervenciones o tratamientos de salud.

COMPLEJIDAD DE LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD HUMANA

La sexualidad es un fenómeno complejo y por lo tanto no se puede dividir. “Complexus significa lo que está tejido junto. En efecto, hay complejidad cuando son inseparables los distintos elementos que contribuyen un todo” (12).

El estudiante de enfermería que hace sus prácticas en los colegios de educación básica secundaria en temas relacionados con educación en salud sexual

y reproductiva debe acudir a su propia experiencia de la sexualidad para poder educar a los y las adolescentes con un enfoque integral. Al respecto Morín describe:

El conocimiento del conocimiento debe presentarse para la educación como un principio y una necesidad permanente. Debemos comprender que en la búsqueda de la verdad, las actividades autoobservadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, la autocrítica inseparable de la crítica, el proceso reflexivo inseparable del proceso de objetivación (12).

Antes de pensar en la forma como voy a educar a otro en sexualidad, debo entender y reflexionar sobre quién soy yo en cuanto a ser sexuado y cómo se relaciona mi ser humano con el sexo, con el amor. También debo comprender cómo ha sido mi formación, qué referentes tengo, quiénes han sido mis educadores al respecto. Este conocimiento autorreflexivo facilita el diálogo con el otro que pretendo educar. Cuando entendamos esto podremos comprender que la sexualidad es mucho más que prevención de la enfermedad y la anticoncepción. Además, la sexualidad va mucho más allá de lo biológico y lo puramente animal, del cuidado del cuerpo físico, al cuidado de la vida en toda su complejidad y transgrede las reglas del orden. Al respecto Morín expresó en su texto *Complejo de amor*:

La cuestión de la salvajez del deseo y de la fascinación del amor se plantea con respecto al orden social. Las sociedades animales no tienen instituciones pero obedecen a reglas. Por ejemplo: los machos dominantes acaparan la mayor parte de las hembras y los demás machos quedan excluidos de la copulación. Todo esto depende de reglas jerárquicas, pero no hay ninguna regla institucional. La humanidad crea las instituciones, instituye la exogamia, las reglas de parentesco, prescribe el matrimonio, prohíbe el adulterio. Pero es preciso señalar cómo el deseo y el amor sobrepasan, transgreden normas, reglas y prohibiciones: o bien el amor es demasiado endógamo, y llega a ser incestuoso, o bien es demasiado exógamo, y llega a ser ya adulterino, ya traidor al grupo, al clan, a la patria. La salvajez del amor lo lleva ya sea a la clandestinidad, ya a la transgresión (13).

Las múltiples posibilidades del animal humano, su capacidad infinita de ternura, el sentido de privacidad, intimidad y la capacidad desbordante de placer en todas sus formas nunca pueden ser expresadas formalmente en encasillamientos mediáticos, sin asumir las transformaciones y mutaciones alta-

mente complejas en las formas de relacionarnos, comunicarnos, sentirnos, presentirnos y desearnos. Las múltiples posibilidades del Homo eroticus se organizan en una intrincada red de creencias, emociones, gustos, deseos, gestos, mociones estéticas, conceptos, prácticas o actividades sociales que demuestran la complejidad y dinámica cambiante del erotismo, como una fuente inagotable del sentido humano. Nuestra sexualidad ha sido enmudecida a lo largo de los siglos, ha sido lastimada con la espada del poder nomológico sobre la hexis social e individual a la vez. Hemos vivido una sexualidad deformada desde el iluminismo y transformada en recato y vida buena, y el control ha opacado las epifanías de la identidad humana. Hace ya más de tres siglos, el sexo y sus discursos han acumulado los errores para engendrar el magno secreto del eros, la pasión encubierta y la vida íntima de la humanidad.

Necesitamos percibir esta bipolaridad: por un lado, el amor espiritual exaltado que tiene miedo precisamente a degradarse en el contacto carnal y, por otro lado, una "bestialidad" que podrá hallar su propia sacralidad en esa parte maldita asumida por la prostituta. La bipolaridad del amor, si bien puede desgarrar al individuo entre amor sublime y deseo infame, puede hallarse también en diálogo, en comunicación: hay momentos felices en los que la plenitud del cuerpo y la plenitud del alma se encuentran (13).

Morín expresa en el texto anterior que el respeto por la diversidad sexual es un asunto de dignidad humana. El concepto mismo de diversidad sexual ha representado un debate intenso respecto de la visibilidad de las identidades y categorías establecidas frente a una categoría de análisis que pretende dar cuenta de procesos. Es decir, si bien el desarrollo teórico plantea la necesidad del reconocimiento de la diversidad sexual y cultural para comprender mejor su amplia expresividad, esto no abarca las particularidades que cada una ofrece. El concepto de diversidad sexual es un principio que orienta la libertad humana.

La reflexión en torno a la sexualidad en Colombia es una vía que podría ofrecernos alternativas para romper con estereotipos y estigmas impuestos a la sexualidad y para el ejercicio pleno de la libertad y el respeto a las diferencias, fundamentales para el reconocimiento de los derechos humanos en las sociedades democráticas.

El pensamiento reduccionista, mecanicista y disyuntivo propone una humanidad separada del entorno, un espíritu sin materia, un cuerpo sin emociones, una forma sin contenido. La sociedad del conocimiento en el pasado moderno y en el presente siglo de la posmodernidad ha vivido bajo el reino de la racionalidad que ha presumido ser la única, pero que ha atrofiado la comprensión humana en todas sus manifestaciones, la reflexión y la visión a largo plazo. Su insuficiencia para tratar los fenómenos complejos ha constituido uno de los problemas más graves para la humanidad.

La modernidad ha entrado en una crisis y aún yace la imperiosa necesidad de salir de la ceguera a la cual se ha sometido durante varios siglos para dar respuesta a los problemas cruciales de la humanidad. Muchos de nuestros pueblos aún no han entrado en la modernidad y aún continúan los estereotipos decimonónicos sobre la sexualidad humana, sobre el cuerpo como elemento panóptico de control social.

La enfermería como ciencia humanística no ha escapado al dualismo cartesiano y al reduccionismo, más sin embargo se está observando con gran preocupación la manera de hacer enfermería, lo que ha motivado el replanteamiento de los fundamentos que sustentan su quehacer para reorientar las prácticas del cuidado humano, y las disposiciones arquetípicas de la sexualidad con algunos aportes del pensamiento complejo. Este, en cuanto paradigma emergente, propone la posibilidad de tener una visión holística, que integre los diversos aspectos que sostienen la vida humana dentro de un contexto histórico, sociocultural, ambiental y multiétnico.

UNA VISIÓN EMERGENTE PARA LA SEXUALIDAD DE LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES

El libre acceso de la población adolescente y juvenil al pleno ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos requiere por parte del Estado colombiano la definición de políticas de base que favorezcan la generación de condiciones y que garanticen el respeto y el pleno ejercicio de estos derechos en coherencia con los derechos humanos fundamentales. Esto implica que los y las adolescentes reciban

una educación de primera calidad, tengan docentes bien capacitados que cuenten con información y conocimientos adecuados acerca de la sexualidad y la salud reproductiva. En ese sentido, las políticas de educación y salud deberían promover en los ámbitos que le son propios la valoración de la sexualidad como un aspecto fundamental de la vida social, del comportamiento humano, de la civilidad; es cuestión de convivencia ciudadana. Significa, a su vez, que quienes tienen la responsabilidad de estas políticas cuenten con información pertinente, coherente y actualizada acerca de la complejidad cultural y variabilidad de la población adolescente y se comprenda la sexualidad como una estructura en permanente construcción, además que se integre al paradigma del género, de los derechos sexuales y reproductivos en la elaboración de planes, programas, proyectos y acciones.

Los planes y acciones desarrolladas en el campo de la educación sexual y la promoción y atención en salud sexual y salud reproductiva dirigida a adolescentes, han tenido una duración variable en las instituciones involucradas en el estudio. Bajo este término de educación sexual se han agrupado muchas y diversas acciones de distinto carácter, contenidos y metodologías. La educación sexual es un término polisémico que ha adquirido diferentes significados, incluso contradictorios, y en algunos casos se enfoca como educación cívica, como buenas prácticas y buen comportamiento, como higiene y cuidado del cuerpo, como educación moral, con lo cual se desdibujan los patrones propios de la educación sexual y salud reproductiva.

La sexualidad como parte inherente de la vida humana y como elemento central del desarrollo de la identidad ha encontrado dentro del campo de la salud un enclave importante de profesionales que abogan por el abordaje educativo y pedagógico, insertos en una multiplicidad de discursos que abarcan desde la perspectiva de la sociedad del riesgo, la sociedad del bienestar, el interaccionismo simbólico, la cibercultura, el determinismo tecnológico, entre otros, asociados a la emergencia de “problemas” como el matoneo en los colegios, el abuso sexual de niños y adolescentes, el aumento del embarazo en las escuelas y colegios, y los

peligros de expansión del VIH-Sida, etc., a una perspectiva de derechos humanos que interpela la práctica educativa y los modelos de enseñanza.

Se nota, con mucha preocupación, que los jóvenes y adolescentes, salvo algunas excepciones particulares, no han sido considerados sujetos de las acciones del Estado para configurar políticas públicas sobre sexualidad y salud reproductiva, y más bien se ubican como beneficiarios de los programas del Estado que establece las leyes y normas pertinentes a la sexualidad y la reproducción. Esta concepción hegemónica que preconiza el conocimiento de los expertos en salud sexual y reproductiva ha tenido como uno de sus efectos nocivos visibles la exclusión de los y las adolescentes como protagonistas en la definición de las políticas públicas.

Catalina Arévalo y Rubiela Suárez, especialistas en salud pública de la Universidad Nacional de Colombia, desarrollaron un estudio comparativo de las políticas de salud sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes. Con esta investigación pretendieron identificar y describir los programas y políticas en materia de salud sexual y reproductiva en jóvenes y adolescentes implementados por los gobiernos de Brasil, Chile y Colombia. Consideraron lineamientos referentes a la disminución de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y prácticas responsables de sexualidad.

No obstante a pesar de las políticas y estrategias creadas por cada uno de los gobiernos, uno de los inconvenientes más grandes que se presentan y que no dejan disminuir las cifras de ITS y de embarazos no deseados en adolescentes, es la transmisión de la información, bien sea porque no se está realizando de una manera que impacte, o no se está llegando a la población correcta con actividades contundentes, o no se está hablando en el idioma de los adolescentes, como lo puede evidenciar las estadísticas de edad de inicio de relaciones sexuales o de uso de preservativos (9).

Cada vez hay mayor claridad en estos tres países respecto a los derechos de los niños, niñas y adolescentes (NNA), pues en los programas y políticas de salud sexual y reproductiva adoptados, se da cada vez mayor claridad acerca de que se deben proteger y promover sus derechos a recibir información, educación y servicios, así como a la privacidad y confidencialidad.

En el estudio del caso colombiano, los jóvenes y adolescentes están iniciando su vida sexual a una edad cada vez más temprana. Al mismo tiempo hay un incremento del porcentaje de mujeres menores de 20 años que son madres (17% en 1995 y 19% en el 2000), porcentaje que es considerablemente superior entre las adolescentes de las zonas rurales (26%) y aún mayor entre las adolescentes en situación de desplazamiento (30%). El embarazo precoz tiene graves consecuencias sobre la calidad de vida de los futuros padres y de los/as hijos/as por nacer: limita las posibilidades de desarrollo personal y social de padres e hijos en la medida en que reduce las oportunidades de educación y, por lo tanto, afecta la calidad del empleo, aumenta el número de personas con dependencia económica en una familia que con frecuencia tiene recursos económicos escasos y, en general, se convierte en un factor que afecta la calidad de vida de las personas. El embarazo precoz es un factor que contribuye a perpetuar el círculo de la pobreza (9).

Es necesario trabajar, desde la educación formal con los adolescentes, los estereotipos, prejuicios y valores frente a la sexualidad, la reproducción, la vida afectiva, el goce y satisfacción corporal como parte primordial de la autonomía humana, las relaciones de pareja, las interacciones familiares que perpetúan relaciones desequilibradas entre los sexos y favorecen conductas de riesgo para algunos de sus miembros. Por otra parte, es evidente que la divulgación de información no es suficiente para desarrollar habilidades y competencias individuales y sociales orientadas al estímulo de las condiciones que garanticen la toma de decisiones y el ejercicio pleno de derechos en torno a vivir y asumir una sexualidad sana, libre, satisfactoria y responsable de adolescentes y jóvenes.

Respecto a la salud sexual y reproductiva, en el caso colombiano, los adolescentes y jóvenes de ambos sexos enfrentan dificultades que sería preciso abordar simultáneamente desde distintos frentes o planos para resolverlos con la complejidad que demandan. Se requiere una perspectiva holística y compleja, cuyo eje sea la salud sexual y reproductiva, y que busque la debida articulación entre los distintos sectores institucionales.

Parecería obvio que varias de las áreas curriculares deberían hacerse cargo de la tematización y transversalización de la educación sexual y reproductiva en las escuelas y colegios. Pero es un hecho que cuando se habla de transversalización no hay nada concreto y este eje educativo se deja a la deriva, en parte, porque lo transversal es sinónimo de “no hay responsable”. Por ello, es necesario fortalecer la formación de los docentes en esta área del conocimiento para que existan espacios específicos con contenidos curriculares propios y abordajes multidisciplinarios que asuman la sexualidad desde sus diferentes dimensiones y su complejidad.

Se trata, pues, de conducir la educación sexual hacia la construcción de una identidad entendida como experiencia histórica, múltiple y personal, una construcción que no se agota en las descripciones sobre sexualidad sino que incluye las emergencias, las interacciones, las relaciones con el medio, además de la formación de actitudes hacia las funciones sexuales propiamente humanas. En los centros educativos, escuelas y colegios, incluidos los programas extraescolares, se necesita con suma urgencia una educación de los afectos y de las emociones, de la sexualidad y la reproducción, una educación integral, continua y multidisciplinar sobre la sexualidad en todas sus articulaciones, que se base en los principios de los derechos humanos y la igualdad de género y que responda a las inquietudes y problemáticas de las y los adolescentes y jóvenes, con el fin de configurar una cultura mejor, más humana, más auténtica, gozosa y libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Foucault M. Historia de la sexualidad¹. La voluntad de saber.
2. Morín E. Introducción al pensamiento complejo. Buenos Aires: Gedisa;1998 [consultado 22 de octubre de 2012] Disponible en: www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf.
3. Schopenhauer A. El mundo como voluntad y representación II. 2a. ed. Madrid: Trotta; 2005.
4. Wiesner-Hanks M. Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna. La regulación del deseo, la reforma de la práctica. Madrid: Siglo Veintiuno; 2001.
5. Foucault M. Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta; 1992.
6. Profamilia. Encuestas ENDS. Bitácora de la Sexualidad. 2010-2011 [consultado 13 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.profamilia.org.co/encuestas>
7. Secretaría de Salud Pública Municipal de Santiago de Cali. Línea Salud Sexual y Reproductiva. Folleto. Derechos Sexuales y Reproductivos, son derechos humanos, fundamentales y universales. Alcaldía de Santiago de Cali. Secretaría de Salud; 2010.
8. Cerruty S, Behar R. La travesía de la vida. Una propuesta metodológica en educación de la sexualidad. Montevideo: OPS/OMS; 1997.
9. Arévalo C, Suárez R. Políticas de salud sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes: experiencias en Brasil, Chile y Colombia. Trabajo de grado para optar al título de Especialistas en Salud Pública. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Especialización Administración en Salud Pública; 2012.
10. Ministerio de la Protección Social, Fondo de Población para las Naciones Unidas (UNFPA). Servicios de salud amigables para adolescentes y jóvenes. Un modelo para adecuar las respuestas de los servicios de salud a las necesidades de adolescentes y jóvenes en Colombia. Bogotá-Colombia; 2008. [consultado 24 de junio de 2013] Disponible en: www.minsalud.gov.co/http://colombia.unfpa.org
11. Weisberg S. The devolution of sexuality education in Michigan. Ed. Sex Information and Education Council of the U.S. New York; 2004 [consultado 23 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/229686862?accountid=41311>
12. Morín E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós; 2001.
13. Morín E. Complejo de amor. Gazeta de Antropología. 1998; (14) [consultado 28 de octubre de 2012]. Disponible en: www.ugr.es/~pwlac/G14_01Edgar_Morin.html